

Guatemala

Tikal, viaje al fin del mundo

¿Llegará el apocalipsis en diciembre de 2012? La ciudad maya más grande jamás construida está en Guatemala y tiene la respuesta. Maravillas de una cultura adelantada a su tiempo.

Texto: Jano Remesal



Tesoros en la selva. Contemplando el Templo del Gran Jaguar, una de las construcciones más imponentes de Tikal.



RAÍCES AFRICANAS *Explorando el lago Izábal*

A tiro de piedra de la muy diferente Belize, nadie debe abandonar Guatemala sin probar su lado más caribeño. El alojamiento corre a cargo de Backpackers, bungalows sobre el lago Izábal que forman parte del movimiento *Deja un libro*. Terminas una novela y la dejas en la estantería, otro la cogerá y la llevará a cualquier otro sitio. Tú mientras coge otra y léela libremente. Una Biblia en español comparte estante con *El Quijote* más inglés o la última de Stieg Larsson en un perfecto alemán. Mejor dedicar la mañana a ir haciendo paradas en la lancha de Luis, y la tarde a ver fútbol en el Happy Fish, ya en Livingston, a buscar sitio en alguna fiesta garifuna y a intentar tocar los timbales con la mitad de destreza que los rastas que pueblan este trocito de África en Guatemala.

El 21 de diciembre de 2012. Se sabe el día D, pero no la hora H. Según el calendario maya interpretado por algún moderno, al dejar el próximo otoño paso al invierno se acabará el mundo. Es probable que cuando los mayas diseñaron su calendario, hace 5.126 años, no pensaran que duraríamos tanto, pero han corrido ríos de tinta y metros de celuloide divagando sobre la profecía del punto final. Para despejar dudas, lo mejor será viajar allí donde empezó todo. Antes del 21 de diciembre, por supuesto.

La colección de baches en forma de carretera que une Río Dulce con Flores, al noreste de Guatemala, no tiene límite de velocidad. Ni falta que le hace. Un árbol caído, quizá una huelga interminable o sus mil y una curvas ejercen de freno motor. Que cada cual vaya lo más rápido que su prudencia y su *carro* le marquen. “No es aconsejable ir con prisa”, recomienda Ronaldo, un exfutbolista de la Primera División guatemalteca que ahora ejerce de chófer para turistas. Tiene razón. Correríamos el riesgo de perdernos aquella montaña de la derecha, que ya es Belize, y apetece pararse a pensar que ese otro desvío nos llevaría al mar Caribe. Sería un pecado no probar las playas del lago Petén Itzá. A partir de ahí, se puede seguir el trayecto en bicicleta de montaña (ontheroadtravel.com) o vivir la aventura en forma de tirolina: Canopy Tours Tikal (canopytikal.com) nos invita a creernos Tarzán y sobrevolar el pulmón de Centroamérica en modernas lianas de acero. Mejor dejar el vértigo en la mochila.

Entre lo humano y lo divino. La vegetación tupida anuncia que nos acercamos al Parque Nacional de Tikal, las ruinas de la mayor ciudad maya del periodo clásico. Una vez pasada la verja, las señales verticales advierten de la presencia de jaguares, pero pronto uno se da cuenta de que las posibilidades de toparnos con un felino carnívoro son directamente proporcionales a las que existen de que no llueva en todo el día. Antes de entrar,

El amanecer en Tikal no es como en otros lugares. Aquí el sol se pelea con las nubes y se abre camino entre tonos ensangrentados que denotan que el combate fue duro.

dos apuntes de los que suman quesitos en el Trivial: las naves de la saga *Star Wars* han sobrevolado Tikal en más de una entrega, y es el modelo de ciudad maya utilizado por Mel Gibson para ambientar su película *Apocalypto*.

Hay pruebas de que la dinastía Yak Ehb Xook ya ocupaba el Petén antes de Cristo, pero no fue hasta los años 200 a 850 de nuestra era cuando Tikal alcanzó su máximo esplendor. Estremece imaginarse a 100.000 personas, hasta 200.000 según los más optimistas, haciendo vida espiritual y terrenal sobre las mismas piedras que ahora pisa el viajero. Al tercer intento, ya no extraña que un vigilante de seguridad nos proponga pasar la noche en el parque aunque oficialmente cierre a las 19.00, ni que un guarda nos ▶



‘LOS VIGILANTES DE LOS DÍAS’ *Pasado y presente del universo maya*

A medio camino entre la novela de viajes y el *thriller* de aventuras, el debut en la ficción del periodista Alberto Granados habla del tan comentado fin del mundo en 2012, de sacrificios humanos y de cultura maya en acción. Y ojo: Kike Sarasola, Jon Sistiaga o Bruno Oteiza desfilan por sus 338 páginas. Mezclad todo eso y tendréis *Los vigilantes de los días*. Es una lectura de las que engancha y a la vez instruye, “puro realismo, aunque los sacerdotes españoles se encargaran de acabar con casi todos los textos mayas, pensaban que eran demoníacos”, afirma Granados. No parece preocupado: “El tiempo y la ciencia van poniendo las cosas en su sitio. Vivimos un momento de cambios, eso sí, pero creo que queda mundo para rato”. Que así sea.

Iberia en Guatemala

IBERIA OFRECE CUATRO VUELOS DIRECTOS A LA SEMANA ENTRE MADRID Y GUATEMALA, Y TAMBIÉN CÓMODAS CONEXIONES VÍA LA T4 DEL AEROPUERTO MADRID-BARAJAS. EN LOS VUELOS A GUATEMALA IBERIA OFRECE LA CLASE BUSINESS PLUS, CON BUTACAS QUE SE CONVIERTEN EN CAMAS TOTALMENTE HORIZONTALES, Y UN ESPACIO PERSONAL PARA CADA CLIENTE DE 2,20 METROS. LOS MENÚS DE LA BUSINESS PLUS DE IBERIA ESTÁN BASADOS EN LA DIETA Y LA DESPENSA MEDITERRÁNEA Y ADAPTADA A LA MANERA DE COMER DEL SIGLO XXI.

Antes de volar, los clientes de las clases Business de Iberia tienen acceso a las sala VIP “Velázquez” de Iberia en Madrid. Los clientes que vuelen a Guatemala con Iberia en clase Business se benefician de muchas otras ventajas como una amplia zona de facturación exclusiva, embarque prioritario en el aeropuerto de Barajas, mayor franquicia de equipaje y prioridad en la entrega del mismo, además de más puntos Iberia Plus.

En www.iberia.com se encuentran siempre los mejores precios.

En la actualidad, puede encontrar billetes de ida y vuelta desde solo

761€ con todo incluido.

IBERIA MÁS INFORMACIÓN EN WWW.IBERIA.COM

Más información y reservas a través de www.iberia.com o Serviberia (902 400 500).



Placeres guatemaltecos. Muchos de los viajeros que visitan Tikal suelen alojarse en la Isla de Flores (sobre estas líneas). Abajo y a la derecha, dos imágenes del hotel Camino Real, a media hora en autobús de las ruinas mayas.



► ofrezca un dos por uno a cambio de olvidarnos de la factura. Aquí todo se regatea. En todo caso, un guía se hace imprescindible. La vara de madera de chico zapote que zarandea Felipe lleva tres décadas descifrando jeroglíficos ancestrales para los que quieran escucharle: “El juego de pelota era una ceremonia sagrada, y las cinco canchas descubiertas en Tikal hablan de su importancia ritual”. Sin darse cuenta, el viajero se ha imaginado a Messi envuelto en plumas de cóndor y a Cristiano Ronaldo dedicando un gol a Buluc Chabtan, el dios maya de la guerra. Lástima que Colón tardara aún un milenio en toparse con América, la Champions League habría ganado mucho.

El paseo (que debe ser de dos días) nos lleva primero al Templo IV, el más alto del Parque y encuadre habitual de las fotos que muestran la espesa selva del Petén chocando con el horizonte y salpicada de ruinas. Las nueve terrazas del Templo del Gran Jaguar lucen robustas, y el más no poder llega cuando la tarde gana la partida y escalamos al Templo del Mundo Perdido: todo cielo debería ser azul, gris cuando amanece el día lluvioso, y negro al caer la noche. Pero Tikal es otra cosa. El astro rey pelea con las nubes, se abre camino entre tonos ensangrentados que denotan que el combate fue duro, se resiste a desaparecer. ¿Será cosa de las deidades mayas? Ver caer la noche desde lo alto del Mundo Perdido te reconcilia con tu planeta. Es imposible no quedarse meditando, silencioso, ojoplático, sabiendo que estamos viviendo uno de esos momentos para los que la naturaleza fue creada.

Muy cerca, la Acrópolis Central viene a ser la plaza mayor de aquella urbe, y acoge a la Pirámide de la Luna. A su lado, la Acrópolis Norte encierra las tumbas de los primeros moradores de Tikal.

Un mono como despertador. Pero Tikal es mucho más que piedras perfectamente alineadas. Sylvanus G. Mosley no bautizó el sitio como “El lugar de las voces” por casualidad. A primera y última hora, los monos aulladores hacen honor a su nombre en un espectáculo acústico que lleva repitiéndose siglos, mientras los monos araña se baten en duelo rama por rama desafiando a la gravedad. A ras de suelo, pizotes y micoleones se alegran de ser especies endémicas de la selva centroamericana, y la ceiba, el árbol tradicio-

nal maya, se eleva majestuoso hasta casi hacer sombra al sol. Parece evidente porqué las ruinas de Tikal fueron el primer sitio en ser declarado Patrimonio de la Humanidad Mixto, ecológico y cultural.

Quizá no hayamos solventado nuestras dudas sobre el apocalipsis de finales de año, pero hemos seguido el rastro de una de las civilizaciones más avanzadas de la historia. Una que no necesitó grúas para levantar pirámides, que no precisó de *smartphones* para comunicar su riqueza. “*B'anyox*”, nos dirá un chapín al despedirse. Muchas gracias, en idioma kekchí. Y nosotros nos sentiremos los más mayas del mundo. ■



ISLA DE FLORES

El campamento base

Flores es una isla, está muy cerca de Tikal y suele ser el centro de operaciones de los turistas que ponen rumbo a las ruinas mayas. Sus calles son a la vez encajadas y coloridas; sus callejuelas, estrechas como pide la cámara de fotos y sin previo aviso galerías de arte asaltan al viajero. Su catedral colonial deja claro que los españoles pasaron por aquí hace ya mucho tiempo. De mercadillo tradicional diurno y alocada vida nocturna (no hay que dejar de ir al Crocodile Club), es la mejor escuela para aprender la trilogía del viajero en Guatemala: cerveza Gallo, ron Zacapa y Pollo Campero. Reconforta mucho más el contacto con los lugareños, compartir chuchitos y pedir tamales, pero Flores no está pensado para eso. Preguntar por la Hacienda del Rey.



Datos prácticos Tikal



✈️ Cómo llegar
Iberia viaja a Ciudad de Guatemala desde Madrid varias veces por semana. Desde la capital guatemalteca se puede llegar a Flores en vuelo interno diario (una hora) o alquilar un

microbús tras negociar el precio en el mismo aeropuerto (permite conocer Livingston y Río Dulce por el camino). No es aconsejable utilizar transporte público para realizar largos trayectos, y menos autobuses nocturnos.

🏠 Dónde dormir

El moderno **Jaguar Inn** es la mejor y más cercana opción para visitar Tikal. Comida occidental y habitaciones casi de lujo. Muy cerca, el **Jungle Lodge** es quizá la opción más cara, pero también la más cómoda. Tan cerca de las ruinas que hay que llegar con GPS para encontrarlo. Por su parte, el **Hotel Tikal Inn**, igual de cerca que los anteriores, es además más barato y con mejor

piscina. Si preferimos salirnos del Parque, el **Hotel Camino Real** está media hora en autobús de Tikal.

🛍️ Comprar y bailar

En el Parque Nacional de Tikal los hoteles echan el cierre antes de media noche y solo es posible comprar recuerdos típicos de nivel, siendo generosos, *souvenir* pseudoartesanal. Flores propone ritmos occidentales salpicados con algo de salsa en **La Luna** o el patio interior del **The Crocodile Club**. Cualquier local o foráneo sabe indicar el camino. Para compras de nivel, **Sola Maya** o las numerosas y muy pequeñas galerías de artistas locales. Eso sí es artesanía local.

🍽️ Dónde comer

Aunque en la entrada al Parque Nacional de Tikal hay varios puestos de comida tradicional a muy bajo precio, quizá apetezca probar la cafetería del centro de visitantes, dentro del propio Parque. La isla de Flores ofrece restaurantes de nivel medio-alto como la barbacoa de la **Hacienda del Rey** (entre Playa Sur y calle 30) o El hotel-casa de comidas **El Mirador del Lago** (calle 15 de Septiembre).

📄 Información

Si te surge cualquier duda de última hora, en **Turismo de Guatemala** (www.visitguatemala.com) suelen contestar con celeridad.